IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

La Guerra contrainsurgente de hoy.

Bonavena, Pablo.

Cita:

Bonavena, Pablo (2011). *La Guerra contrainsurgente de hoy. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-034/51

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/e9Wr/va6

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

IX Jornadas de Sociología

Mesa 5. Guerras en el siglo XX y en el XXI
Ponencia: "La Guerra contrainsurgente de hoy"
Autores: Pablo Augusto Bonavena* y Flabián Héctor Nievas**
Carreras de Sociología de la UBA. Investigadores del Instituto Gino Germani
bonavena@uolsinectis.com.ar

Podríamos afirmar que la guerra insurgente y, por ende, su contrapartida la guerra contrainsurgente, es tan vieja como la propia guerra (Calvo Albero: 2010: 42). Sin embargo es preciso señalar que el peso de la insurgencia como alternativa de combate armado fue cambiando en la historia. Refiere a una forma de lucha no convencional que supone la asimetría de fuerzas entre los oponentes: es un enfrentamiento entre diferentes; no es polar la relación por cuanto las fuerzas insurgentes no son asimilables a una tropa regular (Nievas, 2007: 66). Así estamos frente a una modalidad de confrontación que se aleja de los moldes trazados por el Tratado de Westfalia, distancia que supone al mismo tiempo el apartamiento de los contratos establecidos entre los sujetos estatales. Conocida como guerra irregular, eclipsada un largo tiempo por la guerra convencional post Westfalia, una de las maneras más habituales para aproximarse a ella transita el camino de la constitución histórica de la personificación del "partisano", como paradigma del combatiente no sujeto a las reglas pactadas por los Estados.

Las guerras "regulares" pretendieron ser progresivamente reguladas, desarrollándose una creciente estructuración jurídica en torno al *ius ad bellum* o derecho a la guerra y el *ius in bello* o derecho en la guerra (Münkler, 2005: 82-85). Al primero corresponde la regulación de los bandos beligerantes y las formas de actuar: no cualquiera puede desarrollar una guerra; también a las formas de comienzo y finalización de los pleitos: la declaración formal de una guerra, y el tratado de paz que la concluye. Asimismo, justifica la acción bélica sólo cuando un Estado enfrenta un peligro real y luego de haber buscado la solución al conflicto agotando las distintas vías pacíficas, permitiendo sólo un daño al enemigo proporcional a la agresión recibida. El *ius in bello*, en cambio, propende a regular las acciones dentro de la guerra, estableciendo una clara distinción entre personal militar (combatiente) y civiles (no combatientes). Estos últimos deben ser resguardados de los efectos directos de la guerra.[1] Pero aún para el personal militar se generaron una serie de normativas tendientes a protegerlos de toda incidencia más allá del combate. Las guerras entre Estados a partir de Westfalia tiene legalidad y legitimidad y se caracterizan por ser enfrentamientos entre fuerzas relativamente simétricas, atributo que abrió la posibilidad de desarrollar "…una forma especial de sujeción de la guerra a normas jurídicas…" (Münkler, 2005: 82). En la firma de la Paz de Westfalia las partes se consideraban iguales, idea fuerza de la soberanía estatal, principio que fue condición de posibilidad para establecer el derecho internacional (Münkler, 2005: 91). Los Estados podían declarar la guerra, los asistía ese derecho, pero obedeciendo a ciertas normas como la prohibición de aplicar tormentos o las ejecuciones de prisioneros (Münkler, 2005: 84-5).

Los principios elaborados tuvieron un reforzamiento en el Congreso de Viena de 1814-15 que vigorizó las nociones del Derecho de guerra europeo distinguiendo claramente a la guerra de la paz, a los combatientes de aquellos que no lo eran y a los enemigos de los "criminales", siendo enemigos de un Estado únicamente otro Estado,

[1] Decimos directos por cuanto hay efectos indirectos (pobreza, pérdida de infraestructura, etc.) de la que no pueden ser protegidos.

quedando reservada la figura del criminal para el combatiente irregular (Schmitt: 2005b: 16-7). Esta pretensión de acotar la guerra se profundizó con las posteriores firmas de los Convenios de Ginebra y con la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Uno de los avances de este cuerpo jurídico fue la consolidación del principio original "westfaliano" de diferenciar al combatiente de no combatiente estableciendo, una vez más, la teórica protección debida a las personas civiles en tiempo de guerra.[2]

Génesis de la contrainsurgencia moderna

Se pueden localizar antecedentes de las prácticas insurgentes o partisanas en la "guerra de los Treinta Años" en Alemania (1618-1684), en los combates de los independentistas norteamericanos contra el regular ejército inglés (1774-1783), en los enfrentamientos entre jacobinos y Chouans en la Vendée (1793-1796), en las guerrillas españolas (1808) y tirolesas (1809) contra la invasión napoleónica (Schmitt, 2005b: 11, 12 y 16).[3] Esta presencia junto a otras figuras combatientes como los francotiradores, que generalizaron su accionar a partir de 1870, ganaron un lugar en la consideración de la agenda de los estados mayores.[4] El inquietante grado de letalidad alcanzado por estas formas irregulares de lucha rompía las reglas de juego formalizadas entre Estados; generó como contrapartida la necesidad de otras instancias de combate. Se fueron sintetizando así diferentes experiencias prácticas de maniobras contrainsurgentes en la línea de formular algunas prescripciones para enfrentarlas con algún éxito. Su orientación básica general desde mediados del siglo XX se dirige a "combatir la revolución" (Klare y Kornbluh, 1990: 16).

En la primera guerra mundial el partisano y sus acciones irregulares fue una figura marginal (Schmitt, 2005b: 17), pero puede considerarse a la segunda guerra mundial como el momento en que con claridad aparece el ejercicio extendido de la insurgencia irregular y, en consecuencia, la contrainsurgencia como práctica[5] —aunque todavía ni una ni otra recibían esta denominación—.

Ante la primera oleada del ejército alemán, con los ejércitos aliados relativamente diezmados en el continente europeo, los mandos comenzaron a apoyar a incipientes organizaciones de civiles resistentes. Esta política se encuadraba aún en el pensamiento clásico de Clausewitz: aumentar la fricción del ejército ocupante, es decir, ralentizar sus movimientos, tornarles más costosa la ocupación, etc. Lo que escapó del

---

[2] Queda constituida aquí como nueva categoría la "población civil" que desde la guerra civil española pasó a ser un blanco principal de las acciones militares. (Ramos Flores, 2000: 43). El bombardeo a la ciudad vasca de Guernica es un emblema de esta tendencia y, por supuesto, las bombas atómicas lanzadas en Nagasaki e Hiroshima son el ejemplo más representativo. (Bonavena y Nievas, en Salazar, 2009: 104). Un antecedente importante de ataque a la población civil se dio durante la guerra civil norteamericana cuando William T. Sherman bombardeó no combatientes durante el sitio de Atlanta. (Bellamy, 2009: 150 y 151).

[3] Para crítica a las miradas tradicionales sobre la guerrilla española anti-napoleónica véase Esdaile, 2006.

[4] El francotirador, cuya historia se relaciona al desarrollo del arma de fuego, fue una personificación que tempranamente violentó la lógica de la guerra regular y, por ende, sistemáticamente fue condenado como criminal de guerra. Siempre recibió el desprecio de los soldados regulares ya que mata con frialdad; por eso los ingleses durante un tiempo no los avalaron ya que no permitían que un soldado elija a alguien de clase social alta para quitarle la vida. Pegler, Martín; *Los francotiradores*; págs. 7 y 11. El derecho de guerra y las convenciones califican al francotirador como combatiente no legítimo y el Tribunal de Nüremberg en su sentencia de 19 de febrero de 1948 declaró su accionar como crimen de guerra. Véase "Portal/Foros/Ayuda e Informacion/Manuales Militares y Fichas Tecnicas"; en línea en: http://ejercitoymilitares.mforos.com/1933133/7000090-francotirador/

[5] Consiste básicamente en la adopción de elementos propios de la práctica insurgente en la acción militar de tropas regulares.

libreto es que algunas de estas formaciones partisanas fueron más allá y lograron vencer en el terreno a las fuerzas ocupantes. El caso de Josip Broz Tito es paradigmático, pero también los italianos, los polacos, los griegos y, en gran medida, la resistencia francesa ocuparon un lugar destacado en la derrota alemana en sus territorios.[6] Los efectos de esto se vieron inmediatamente después de culminada la guerra: la dificultad de desmovilizar a estas organizaciones que reclamaban, con cierta legitimidad, su participación en el gobierno. La situación más aguda se dio en Grecia, donde los resistentes se organizaron en guerrillas que siguieron combatiendo hasta bastante después de terminada la guerra.

Fue a partir de la segunda guerra mundial entonces que la contrainsurgencia se fue constituyendo como una práctica extendida, acompañada muy lentamente por el esbozo de una doctrina.[7]

En la posguerra, la instalación paulatina de un nuevo tipo de guerra reclamaba una nueva base doctrinaria que fundamente la práctica militar. Cada vez más, los conflictos armados que se fueron librando incurrieron en el patrón de la insurgencia / contrainsurgencia, tomando el legado teórico de Mao Tse Tung principalmente, y la práctica histórica de los partisanos de la segunda guerra. El formato de la lucha insurgente emergió plenamente en las guerras de descolonización, en particular en la primera importante de ellas, que fue la de Indochina. Repasemos algunos antecedentes.

Los alemanes: la práctica I

Durante la segunda guerra mundial los alemanes fueron la fuerza que sufrió más hostigamiento partisano, lo cual es lógico puesto que fueron durante gran parte de la misma la principal fuerza de ocupación en Europa. Frente a las fuerzas insurgentes los alemanes aplicaron básicamente cuatro tácticas, dos preventivas y dos represivas: *a*) como forma preventiva, la del control de la población, con detención e interrogatorio de sospechosos, a menudo con tormentos, en particular la redacción y aplicación de las "Directivas para la persecución de las infracciones cometidas contra el Reich o las Fuerzas de Ocupación en los Territorios Ocupados", también conocido como decreto "Noche y niebla", por el cual inauguraba el mecanismo de la desaparición forzada de personas; *b*) alimentar las tensiones entre grupos potencialmente adversos a ellos, pero con contradicciones entre sí, particularmente étnicas, religiosas y políticas; *c*) como políticas represivas utilizaron la de las represalias, que podían ir desde la no toma de prisioneros (ejecución de los rehenes) hasta el encarcelamiento o los fusilamientos de civiles —los italianos fueron más allá, incendiando aldeas completas en Albania—, y *d*) las de cerco y aniquilamiento: rodear a las fuerzas insurgentes y aniquilarlas. Esta última fue empleada con éxito en las operaciones Gemsbock (gamuza) y Steinadler (águila real), en 1944 en el norte de Grecia y en el sur de Albania respectivamente.[8] También puede observarse en este caso un patrón de la guerra contrainsurgente, cual es que las fuerzas partisanas tienen mayor cantidad de bajas que las tropas regulares, situación que no afecta de manera decisiva su capacidad militar, ya que suele actuar como estimulante moral. Sin duda, las guerrillas golpearon letalmente a las fueras de ocupación. En lo relativo a lo realizado en territorio soviético, aunque la brutalidad fue

[6] A fin de justipreciar el esfuerzo militar ha de señalarse que el mayor escenario de la guerra no ocurrió en Europa occidental, sino en la oriental. Lo cual no quita méritos a estas formaciones partisanas.

[7] Entendemos por doctrina una serie de preceptos para la acción militar concreta, que difieren de la teoría que remite a un conjunto coherente de enunciados que dan cuenta de la naturaleza de un fenómeno.

[8] Esta táctica sería recurrentemente utilizada por el ejército nacionalista chino contra las tropas de Mao, razón por la que éste teorizó profundamente sobre ellas. Cf. Pamphlet Nº 20-260 (1986).

máxima,[9] hubo algunos experimentos contrainsurgentes que contrariaban esa línea, aunque no prosperaron ni se generalizaron.[10]

Las tropas alemanas y sus aliados se tuvieron que enfrentar con un fenómeno relativamente novedoso, al menos en esa escala, que eran pequeñas formaciones con escaso entrenamiento y pobre armamento, que mediante sus pequeñas pero persistentes acciones lograba enlentecer su maquinaria de guerra, diseñada para enfrentarse a otros ejércitos regulares.[11] Los alemanes actuaron más de lo que reflexionaron. Quizás por ello arguyeron un instrumento jurídico para lo que se transformaría con el tiempo en una práctica secreta: la desaparición forzada de personas.

Los ingleses: la práctica II

Es poco frecuente el reconocimiento de la existencia de una "escuela" conformada desde las prácticas ensayadas por los británicos contra los intentos insurgentes de corte anticolonial.[12] A ellos se debe una frase que según los especialistas sintetiza un principio doctrinario básico de la lucha contrainsurgente: la necesidad de "ganar los corazones y las mentes" de la población civil en la zona donde actúa la resistencia. La idea fue puesta en esas palabras por el mariscal Gerald Templer en 1951, que en el marco de la llamada "guerra de liberación nacional antibritánica" de Malasia o la "emergencia malaya" (1948-1960) a la salida de la segunda guerra mundial (textualmente sostuvo: "la respuesta no está en introducir más tropas en la jungla, sino en los corazones y las mentes de la población") (Calvo Albero, 2010: 42). Su objetivo era aislar a las fuerzas insurgentes de su base en la población, iniciativa que se plasmó en la construcción de una importante red de inteligencia y en el traslado forzado de unas 500.000 personas a ámbitos fortificados, rememorando parte de lo hecho en la lucha contra los Boers a través de la localización de la población en campos de concentración alambrados y fuertemente vigilados.[13] Sumó a esta táctica una intervención agresiva de patrullas para perseguir a la guerrilla y establecer cercos en sus bases operativas en la selva. La forma de lucha aplicada en Malasia se transformó en un modelo para las campañas contrainsurgentes, pues estos movimientos de población se combinaron para conquistar "corazones y mentes" con medidas —y mentiras— que buscaban demostrar a la población que su futuro parecía más promisorio bajo la conducción inglesa y el

---

[9] Al respecto, el alto mando alemán tuvo una política de fuerza y terror colectivo que resultó contraproducente, ya que volcó en su contra gran cantidad de pobladores soviéticos en principio no hostiles para con ellos. Una directriz indicaba: "La insidiosa guerra partisana solo puede ser destruida con la mayor de las resoluciones y una falta de consideración por todos los factores mitigantes. El carácter bondadoso es una estupidez y la blandura puede ser criminal. Los partisanos serán fusilados y la ejecución será ordenada por un oficial. Un partisano muerto es un cero consumado." (Willis, s/d: 15).

[10] Por ejemplo, fue arquetípica la acción del ruso anticomunista Kaminski, quien organizó brigadas antipartisanas en el área de Lokot. (Willis, s/d: 23-4).

[11] Unos 150.000 guerrilleros soviéticos forzaron a los invasores a emplear contra ellos hasta 25 divisiones, situación que debilitó el potencial militar alemán. Sobre los logros de la resistencia en la URSS véase un detallado informe en Beaufre, 1979: 206-14). Por su parte los soviéticos afirmaban que "los luchadores clandestinos y los guerrilleros soviéticos organizaron más de 21.000 descarrilamientos de tre nes con tropas y material de guerra del enemigo; dañaron 1.618 locomotoras, 170.800 vagones; volaron y quemaron 12.000 puen tes de carreteras y vías férreas; aniquilaron y tomaron pri sioneros 1,5 millón de soldados hitlerianos, oficiales y sus cómplices locales; y suministraron muchas informaciones valiosas al mando del Ejército Soviético". (Rzheshevski, 1984: 210).

[12] Explícitamente lo hace Beaufre (1979: 135).

[13] Acerca del enfrentamiento anglo-boer véase Muchnik y Garvie, 2006: 53-5. Esta guerra irregular también dejó una enseñanza a Inglaterra en lo referido a la cuestión de los francotiradores. Pegler, 2009: 17.

gobierno autóctono tutelado por ella, que el orden social que pretendían instalar los insurgentes (Calvo Albero, 2010: 43). Estas acciones se combinaron con otras practicadas en la lucha contra las rebeliones irlandesas, como la destrucción en la década del '20 de las viviendas de los sospechados de ser insurgentes, medida que adoptaría más tarde Israel en suelo palestino (Beaufre, 1979: 159). Andre Beaufre sintetiza a la escuela inglesa señalando que buscaba poner a cargo autoridades nativas bajo su control, la gestión de la población y acciones contra-guerrilleras (Beaufre, 1979: 135). La experiencia en la selva malaya, y la lucha contra los levantamientos anticoloniales en Kenia y Chipre, no impactaron de manera inmediata o directa sobre el adiestramiento de las tropas comandadas por Inglaterra ni en la doctrina (Howard, 1968: II, 179). Pero en Malasia se fue desarrollando el "oficio" de combate contra las formas guerrilleras de lucha, que obviamente repercutirían en el ámbito institucional de las fuerzas armadas, como en el centro de entrenamiento "Fuerzas de Tierra del Lejano Oriente", que formaría importantes cuadros que rápidamente se destacarían en varias acciones en suelo africano. Estas vivencias recibirían luego las elaboraciones de la escuela francesa (Howard, 1968: II, 192).

Los franceses: la reflexión

Los franceses, con un ejército adiestrado en la guerra regular, pagaron muy caro en Indochina la falta de adecuación al tipo de planteamiento militar que no propone un enfrentamiento abierto, con uso de tácticas convencionales, sino que pone en práctica como principal arma la sorpresa, el ataque inesperado, de baja letalidad pero de suma eficacia y, sobre todo, con el máximo resguardo de las propias fuerzas. Sin embargo, de su derrota sacaron lecciones: a partir de allí surge el núcleo de la doctrina contrainsurgente propiamente dicha. Entre los pioneros en esta tarea se destaca la delimitación que hacen varios oficiales franceses en la primavera de 1948 de lo que llamaron la "acción psicológica" (Robin, 2005: 71), que buscaba "conquistar poblaciones" a partir de campañas de información y de acción social (construcción de escuelas, operativos de vacunación, etc.) perspectiva que casi en paralelo desarrollarían los británicos en Malasia. Debemos destacar asimismo al mariscal Louis Layautey y sus campañas coloniales en territorio africano a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Se suman a estas las experiencias en Indochina (1945-1954) y Argelia (1954-1962).[14] También es considerable el aporte del coronel Charles Lacheroy y su artículo "La estrategia revolucionaria del Viet-minh" —publicado en el mes de agosto de 1954— y las reflexiones del general L. M. Chassin.[15] Pero fue el coronel Roger Trinquier quien sistematizó esas enseñanzas y las aplicó en Argelia, reinaugurando una asociación originalmente planteada por los nazis, tan falaz como extendida en nuestros días: la asimilación del combatiente insurgente con el terrorista.[16] En su libro *La guerra moderna*,[17] sostuvo que en lugar del ataque atómico el arma principal de la guerra moderna es el "terrorismo" (García, 1995: 91). Tomó conciencia de que en una guerra con estas características más que nunca la información es un insumo indispensable para

[14] Paret, Peter; *French Revolutionary warfare fron Indochina to Argelia. The analysis of a political and military doctrine*; pág. 105. Citado por García, 1995: 87.

[15] Goyret, Juan T.; "Estudio Preliminar" a Beaufre, 1979: 10.

[16] Sin duda otro antecedente importante, aunque poco destacado, fue la experiencia propia de los franceses en la resistencia contra la ocupación alemana. El capitán Paul Alain Léger personifica la relación entre la guerrilla anti-nazi y la lucha contrainsurgente en Indochina y Argelia. Véase al respecto Robin, 2005: 39.

[17] Fue publicado en Buenos Aires en el año 1963 por la editorial Rioplatense; originalmente fue editado en francés en 1961.

la acción militar, premisa que lo lleva a avalar y fundamentar explícitamente el uso de los tormentos como forma de combate contrainsurgente: "[…] el terrorista sabe que, sorprendido y capturado, no puede esperar que le traten como un criminal ordinario o que se limiten a tomarle prisionero como lo hacen con los soldados en el campo de batalla. Las fuerzas del orden tienen que aplicarle distintos procedimientos, porque lo que se busca en él no es el castigo de su acción, de la que en realidad no es totalmente responsable, sino la eliminación de su organización o su rendición. En consecuencia cuando se le interroga no se le piden detalles de su vida ni se le pregunta sobre los hechos que ha realizado con anterioridad, sino precisa información sobre su organización. En particular, sobre quiénes son sus superiores y la dirección de los mismos, a fin de proceder a su inmediato arresto.

Ningún abogado está presente cuando se efectúa este interrogatorio. Si el prisionero ofrece rápidamente la información que se le pide, el examen termina en seguida. Pero si esta información no se produce de inmediato, sus adversarios se ven forzados a obtenerla empleando cualquier medio. Entonces el terrorista […] tiene que soportar sus sufrimientos, y quizás hasta la misma muerte, sin decir media palabra." (Trinquier, 1981: 37-8).[18] Claramente se vulneran los límites morales humanitarios subyacentes en todas las regulaciones internacionales sobre la guerra. Pero se va más allá: se reinstala un método premoderno. Contrariando los argumentos de los modernos Beccaria (1984) y Verri (1977) acerca de la inutilidad de los tormentos para obtener confesiones —centralmente se sostiene que la tortura se vincula a la resistencia física, y no a la verdad, es decir, que el supliciado admitirá cualquier cosa cuando ya no soporte el sufrimiento— la contrainsurgencia redescubre la tortura como práctica sistemática.[19] Además de este recurso funesto, Trinquier proyectaba un "programa de protección urbana" de gran alcance elaborado como dispositivo de control poblacional que, entre otras argucias, comprendía la un censo para identificar las relaciones familiares procurando generar un dispositivo de seguridad a través de la responsabilidad de familia, imponiendo a los "jefes" de cada grupo familiar la garantía sobre los movimientos y paraderos de sus integrantes.[20]

Los franceses irradiaron esta doctrina; primero en América Latina, región donde tal vez alcanzó su mayor desarrollo fáctico, y luego en Estados Unidos donde obtuvo también su máximo punto de formulación teórica.[21]

EEUU: la síntesis

---

[18] Al respecto, dice Schmitt: "El partisano moderno no espera ni gracia ni justicia del enemigo. El dio la espalda a la enemistad convencional con sus guerras domesticadas y acotadas, y se fue al ámbito de otra enemistad verdadera, que se enreda en un círculo de terror y contraterror hasta la aniquilación total". (2005b: 18).

[19] Según Trinquier la tortura no sólo no sólo es un "arma legítima", sino que la evalúa como "natural", "adecuada" y "obligada" para la guerra contrainsurgente. Es interesante esta conclusión de García: "Resumiendo la argumentación del coronel francés, diríamos que la tortura es al *terrorista* lo que el arma antiaérea es al piloto de combate y lo que la ametralladora es al soldado de infantería" (1995: 92).

[20] "Los integrantes de las familias eran catalogados en grupos nucleares pequeños enumerados por casas y luego por relaciones de parentesco por cuadras, distritos y regiones de la ciudad. En cada nivel, los franceses implementaron una oficina de seguridad haciendo responsables a los cabezas de familia por el paradero de cada uno de sus integrantes". François, 2009: 68.

[21] Véase de García Fanlo, Luis; "Las formas de la guerra y el conflicto de baja intensidad en Guatemala (1960–1996)", en Nievas, 2007. Sobre la influencia de la doctrina francesa en la Argentina, véase de Périès, Gabriel; "De Argelia a la Argentina: estudio comparativo sobre la internalización de las doctrinas militares francesas en la lucha anti-subversiva. Enfoque institucional y discursivo"; en Izaguirre, 2009, Anexo 2. Véase, además, García, 1995: 86-93. Finalmente, véase de Mazzei, (2002).

Los Estados Unidos tienen en su historia importantes antecedentes prácticos para la elaboración de una doctrina contrainsurgente. En Norteamérica fue denominada "guerras de baja intensidad" o "conflictos de baja intensidad".[22] La intensidad se clasifica de la siguiente manera: las contiendas "irregulares" son calificadas de *baja* intensidad; los conflictos regionales con uso de armas convencionales modernas, son catalogados como de *media* intensidad; finalmente, las conflagraciones globales o con uso de armas nucleares remiten a la *alta* intensidad (Klare y Kornbluh, 1990: 15).

Como suele ocurrir en la historia, los estadounidenses habían tenido una larga trayectoria en contrainsurgencia antes de comenzar a reflexionar sobre ello.[23] En primer lugar podemos destacar como referencia a la guerra por la independencia, donde pusieron en funcionamiento distintas variantes de lucha irregular (Becerra, 1975: 10).[24] Se destaca la estrategia militar aplicada especialmente durante 1778, cuando el mando británico reconoció la necesidad de lograr un mayor arraigo en la población civil para resolver los graves problemas que tenían en el campo de batalla, generándose así salto cualitativo en ambos bandos sobre la toma de conciencia acerca del tipo de guerra que transitaban. Sin duda esta experiencia de 8 años de enfrentamientos dejó su marca en varios órdenes de la sociedad norteamericana, también en los asuntos militares (Bosch, 2005: 29 y 32).[25]

Lo mismo ocurrió con la Guerra Civil (1861-1865) y la guerra con Filipinas de 1899 a 1902, cuando los filipinos rechazaron el dominio estadounidense tras la Guerra Hispano-americana (Birtle, 2008). En este último conflicto los norteamericanos impulsaron medidas de tipo político en gran escala. Propugnaron acuerdos con dirigentes locales en pos del establecimiento de gobiernos de todos los niveles, propusieron amnistías, construyeron escuelas, obras públicas, procuraron respetar normas culturales y se impulsaron reformas para la supuesta mejora del funcionamiento de las instituciones gubernamentales. Estas acciones fueron combinadas con el traslado forzado de población a campamentos de detención, incendios intencionales punitivos, cierre de áreas de abastecimientos de víveres, entre otras acciones para generar temor, que como reconocen los propios militares norteamericanos estuvieron plagadas de "excesos" (Birtle, 2008: 26). Sin embargo 220 mil filipinos muertos en 3 años de operaciones contrainsurgentes demuestran un "entusiasmo" por aniquilar que sobrepasa los límites de cualquier "exceso" o "efecto colateral" (Klare y Kornbluh, 1990: 208).[26]

Más allá de estas experiencias, y otras la lucha contra las guerrillas tras la invasión a México a finales de 1847 y la respuesta con operaciones punitivas en masa (Glikin *et. al.*, 1984: 26-7) o el enfrentamiento contra la resistencia a la ocupación de Nicaragua comandada por Augusto César Sandino, el mayor laboratorio contrainsurgente para los norteamericanos se localiza en los años que siguieron a la segunda guerra mundial. La lucha en Grecia al finalizar la guerra se constituyó en un

---

[22] Su enunciación fue hecha en el *Field Manual 100–20*. Véase un recuento de las denominaciones adoptadas por las fuerzas armadas norteamericanas para nominar a la guerra contrainsurgente en Selser, 1987.

[23] Las fuerzas armadas norteamericanas en los últimos años trabajan con el supuesto de que "un estudio de insurgencias pasadas o movimientos radicales revolucionarios pueden proporcionar un entendimiento profundo de situaciones similares enfrentadas hoy o en el futuro". Lowe, 2004: 37.

[24] En esta guerra uno de los repertorios a destacar es el accionar de los francotiradores que con ropas civiles abatían oficiales ingleses con sus fusiles Kentoky o Pennsylvania. (Pegler, 2009: 10).

[25] Claro está, que estamos aquí frente a una anticipación también británica del planteo de Templer.

[26] Este autor califica en la misma página al emprendimiento militar estadounidense como "brutal campaña".

hito muy importante para la elaboración de la concepción norteamericana de la lucha contrainsurgente. Como aseveran Klare, M. T. y Kornbluh, P. "[…] en 1946, con la doctrina Truman, Estados Unidos comenzó a desarrollar una rudimentaria estrategia contrainsurgente para encarar a las guerrillas comunistas" (1990: 19).[27] En efecto, el 12 de marzo de 1947 Truman volcó 300 millones de dólares, armas y asesores para frenar la presencia comunista, pidiendo a cambio la prohibición del derecho de huelga y la expulsión de funcionarios sospechados de ser comunistas, entre otras políticas represivas.[28]

Otro jalón fundamental fue la campaña "antihuk" en Filipinas desde septiembre de 1950, cuando el coronel Lansdale combinó la acción militar con pequeñas unidades de asalto combinada con operaciones de inteligencia y guerra psicológica junto con promesas —muy pocas veces cumplidas— de reformas políticas, sociales y económicas como la donación de tierras o la construcción de pozos de agua (Klare y Kornbluh, 1990: 209-11; Kolko, 2005: 307-313). La fórmula mezclaba ayuda militar, "acción cívica" y guerra psicológica.

Desde el punto de vista doctrinario y teórico, no obstante, el salto cualitativo se vive a partir del gobierno de John Fitzgerald Kennedy, como lo caracteriza Robin, "el apóstol de la guerra contra-revolucionaria" (2005: 344). Asumió con gran determinación la necesidad de modificar el ángulo elaborado para abordar la cuestión militar en la guerra regular y nuclear; el diagnóstico era: la actualidad dictaba como requerimiento afrontar formas no convencionales de lucha, colocando a la experiencia Malaya como referencia inmediata para abordar la tarea de generar prescripciones para librar la guerra irregular con eficacia (Klare y Kornbluh, 1990: 34 y 36). Se inició así un camino para instalar una perspectiva ofensivista en pro de lograr la iniciativa frente a los peligros revolucionarios, especialmente en el llamado Tercer Mundo. Estados Unidos reconoce que estaba en una "guerra de fronteras imprecisas" y se mostraba favorable a la reorganización del aparato de seguridad hacia operaciones especiales, acciones encubiertas, organizaciones paramilitares e infantería ligera (Klare y Kornbluh, 1990: 12 y 13).

El gobierno de Ronald Reagan expresó otro salto cualitativo en este proceso que tiene un importante punto de llegada en 1985, año en que se puso en marcha el "Proyecto sobre Guerra de Baja Intensidad" que produjo un escrito de dos volúmenes editados en 1986 con el fin de poder aplicar los conocimientos logrados en América Latina (Klare y Kornbluh, 1990: 13).

Así se fue configurando una doctrina que le atribuye a los conflictos signados por la baja intensidad algunas características básicas. Su carácter es tanto político como militar;[29] las operaciones armonizan acciones clandestinas y abiertas; y no tienen límites territoriales o frentes de combate claros ("fronteras imprecisas"). Según el propio Manual de Campo, las operaciones que comprenden son: 1) Apoyo para la insurgencia y la contrainsurgencia; 2) lucha contra el terrorismo; 3) operaciones de mantenimiento de la paz; y 4) operaciones de contingencia en tiempos de paz

---

[27] Cabe recordar que Truman complementó su campaña anticomunista en otros países con una política de seguridad interior que tuvo como correlato abonar el arraigo del macartismo. Theoharis, Athan; "La retórica de la política: la política exterior, la seguridad interior y la política interna en la era Truman, 1945-1950"; en Nigra y Pozzi, 2009: 185.

[28] Puede verse detalles sobre la acción norteamericana en Grecia en Zentner, 1980: 30-3. También véase de Kolko, 2005: 298-302.

[29] Esto no equivale a reconocer el control político de lo militar, sobre lo que ya hablaba Clausewitz, sino a que se debe intervenir simultáneamente de las dos maneras. Dicho en otros términos, más que una guerra, se trata de una política explícitamente armada. (Y, como sabemos, toda política es armada, aunque sea en forma implícita. Al respecto cf. Jacoby (s/d).

(TRADOC, 1986). La primera se puede desagregar en pro-insurgencia —apoyo material (con equipo y/o instructores) a los grupos insurgentes contrarrevolucionarios en países del Tercer Mundo— y contrainsurgencia; la segunda abarca dos tipos de medidas; las propiamente antiterroristas (operaciones defensivas, para prevenir ataques) de las contraterroristas (disposiciones ofensivas para combatir "terroristas");[30] las terceras son cada vez más comunes: "el uso de las fuerzas estadounidenses (a menudo bajo auspicios internacionales), con objeto de supervisar la ejecución de los acuerdos relativos al cese de hostilidades, o de establecer una valla entre los ejércitos rivales." (Klare y Kornbluh, 1990: 72). (En esta categoría entran la intervención en Somalia y las acciones multinacionales en Kosovo y Libia). Finalmente, entre el cuarto tipo de operaciones se encuentran las acciones militares puntuales para fortalecer la política exterior estadounidense, como lo son las maniobras de proyección de poder (amenazas), ataques punitivos,[31] u operativos de rescate de prisioneros. (Fue el caso de la ocupación de Granada, en 1983).

Según el mismo manual, "el conflicto de baja intensidad es una confrontación político-militar entre Estados o grupos rivales, por debajo de la guerra convencional y por encima de la competición de rutina, pacífica entre los Estados. Con frecuencia implica prolongadas luchas de competencia de principios e ideologías. […] Es llevada a cabo por una combinación de medios, empleando los instrumentos políticos, económicos, informativos y militares. Los conflictos de baja intensidad se han localizado, por lo general en el Tercer Mundo, pero contienen implicaciones para la seguridad regional y mundial." (TRADOC, 1986: 2). Justifica su actividad por fuera de las convenciones tradicionales, al sostener que "la revolución y la contrarrevolución desarrollan su propia concepción ética y moral, la cual habilita el uso de cualquier medio para procurar la victoria. La supervivencia se convierte en el criterio definitivo de moral." (Sarkesian, 1985: 11). Se enuncia así un nuevo marco doctrinario en el que no cabe pensar en términos de "errores", "excesos", etc., ya que trasvasa explícitamente los límites jurídicos sin disimulo ni reparos.

Las implicancias de la contrainsurgencia de hoy

En los últimos años se abrió una nueva epata del desarrollo de la doctrina contrainsurgente, Los Estados Unidos promueven un nuevo salto cualitativo doctrinario con la escusa de combatir al terrorismo que busca, entre otras implicancias, apuntalar las invasiones militares fuera de su territorio.

Durante la gestión de George W. Busch se impulsó una reinterpretación del principio de igualdad soberana que retrocede a una etapa muy anterior a la Paz de Westfalia. La perspectiva esgrimida desde el 2002 "transforma la soberanía de los demás Estados en una *soberanía condicionada* al respeto de unos determinados valores que se declaran como universales (libertad, la democracia y la libre empresa) y de un modelo concreto de Estado basado en la primacía del Derecho, la separación de poderes, la igualdad social y de género, la tolerancia étnica y religiosa y el respecto a la propiedad privada". La traducción de esta definición en términos políticos concretos es la siguiente: el único Estado soberano es el de los Estados Unidos que, a su vez, tiene

[30] Este capítulo cobró otra entidad después del 11 de septiembre de 2001, pasando en ocasiones a constituir guerras de media intensidad (caso Afganistán o Irak).

[31] Como reconoce S. Goose, las maniobras "de «proyección de poder» constituyen básicamente un eufemismo para denominar la intervención en el Tercer Mundo". Goose, Stephen, "Guerra de baja intensidad: sus armas y soldados" (Klare y Kornbluh, 1990: 133). Los "ataques punitivos" son las represalias militares, como los bombardeos efectuados a la capital de Libia, intentando asesinar a Khadafi en 1986.

vía libre para avasallar la soberanía en cualquier lugar del mundo (García y Rodrigo, 2008: 181), cuando se quebrantan unos valores que ellos mismos definen. Esta postura es el correlato de asumir que los Estados Unidos se encuentra "en guerra dondequiera que haya sospechosos de terrorismo, independientemente de si existe un peligro real" (Goobar, 2011: 23). Doctrinariamente, las fuerzas armadas norteamericanas quedan habilitadas para intervenir en cada lugar del mundo donde sospechen que se esconde un riesgo para su país, asignándose la facultad de actuar bélicamente en prevención de una amenaza tanto inminente, con enemigos precisos, como de un futuro peligro basado en difusos indicios y sospechas (Bellamy, 2009: 243). Violenta así los criterios históricos de la Guerra Justa (*ius ad bellum*). Sin duda se enarbola una concepción de la "autodefensa" basada en la presunta inminencia de una agresión que los licenciaría, argumentan, para actuar militarmente aunque no exista certeza de un plan de ataque del enemigo; incluso podrían intervenir con la fuerza militar antes de que se forme una amenaza terrorista concreta (Bellamy, 2009: 255). Parte de todo este arsenal ideológico fue utilizado para argumentar la pertinencia de la invasión a Irak en el año 2003, para evitar el peligro que entrañaba la presunta presencia de armas de destrucción masiva en ese país.

Considerando otro plano de la cuestión, dado que la guerra contrainsurgente se libra contra un enemigo "invisible", el enemigo potencial es *toda* la población civil. Por lo tanto, el universo de sospechosos abarca al conjunto de la población que será pasible, entonces, de maniobras tendientes al control militar de la misma. La contrainsurgencia actual no desconoce, tampoco, que la represión pura sólo acarrea pérdida de legitimidad lo que, en el mediano plazo se traduce en la imposibilidad de controlar la situación o de "estabilizar" áreas del planeta bajo condiciones de invasión. Su ejercicio en varias épocas y situaciones, como hemos visto, aconsejan otros aditamentos. Por ello se plantea y actualiza la idea de ganar "mentes y corazones", es decir, simpatía política e ideológica,[32] a través de ayuda material o meras promesas, sin lo cual la derrota es una perspectiva bastante cierta, como lo demuestra la historia y gran parte del presente.[33] Por eso las fuerzas norteamericanas vuelven a combinar medidas positivas y negativas para combatir la insurgencia, argucia que Andrew Birtle sintetiza con la fórmula "zanahorias y palos" (o "persuasión y coerción"), sin perder de perspectiva que las operaciones de contrainsurgencia no "son concursos de popularidad" (Birtle, 2008: 30-1), realismo que limita las iniciativas "positivas" por ser siempre económicamente costosas. Esta argucia, como señalamos, fue construida en muchos años de operativos contrainsurgentes y se proyecta también en las actuales circunstancias que atraviesa el conflicto armado.

La alteración de la ecuación tradicional del esfuerzo militar que supone el pasaje de la guerra regular a la lucha antiterrorista impone, obligadamente, transformar el trabajo de inteligencia en una tarea trascendental, en detrimento del combate directo, ya que la lucha se establece contra fuerzas asimétricas estratégicamente "no cooperativas".[34] Es preciso comprender que inteligencia no debe ser asociado

---

[32] "**Proteger y servir a la población.** El pueblo iraquí constituye el «terreno» decisivo. Trabaje con nuestros socios iraquíes para proveer a la población un ambiente seguro, respetarlos, ganar su apoyo y facilitar el establecimiento de un gobierno del lugar, la restauración de los servicios básicos y el restablecimiento económico." Patreus, 2009: 2.

[33] "[…] ejércitos muy potentes se han visto desafiados con éxito notable por grupos insurgentes de capacidades aparentemente despreciables. Y de nuevo se han cometido los errores clásicos; dejarse arrebatar la iniciativa, no prestar la atención debida a ganar el apoyo de la población o ignorar los aspectos culturales del conflicto." Calvo Albero, 2010: 6.

[34] Sobre este tema, véase Bonavena, Pablo; "Reflexiones sobre la doctrina de la Guerra Asimétrica"; en Nievas, 2007; capítulo I.

a espionaje, tarea que es parte de la inteligencia, pero no la única. El espionaje, consistente principalmente en espiar, se conjuga con la "contrainteligencia", o inducción al engaño, en principio del oponente, pero en contrainsurgencia, dado que el enemigo carece de contornos definidos, de toda la población civil. En función de ello se conciben las Psyop (operaciones psicológicas) con las que se pretende influir en los estados de ánimo colectivos y, de ser posible, instaurar certezas, es decir, representaciones (configuraciones simbólicas) por fuera de toda duda,[35] tanto en el territorio propio como en los "países anfitriones" (Burgess, 2010: 75). Por eso los especialistas norteamericanos, ante los traspiés en Irak y Afganistán, aconsejan que los soldados "expedicionarios" manejen idiomas, desarrollen más capacidad de "asesoría" a la población, tengan destrezas para trabajar en la restauración de los servicios públicos, la construcción o reconstrucción de infraestructura y la posibilidad de fomentar o inculcar el arte del "buen gobierno" (Burgess, 2010: 76).

Una de las mayores operaciones psicológicas ha sido, sin dudas, la instauración del "terrorismo" como un horizonte de confrontación. Cualquier militar sabe —también y, principalmente, los estadounidenses— que el planteo de la guerra contra el terrorismo es un planteo absurdo, toda vez que el terrorismo es un método, y no un sujeto: "Si se toma en sentido literal, una guerra contra el terror es contra una táctica. Es el equivalente a responder a Pearl Harbor declarándole la guerra a los ataques sorpresas en lugar de a Japón" (Bellamy, 2009: 265). Combatir el terrorismo es como enfrentar el paracaidismo, o cualquier otra modalidad, que lógicamente puede ser utilizada por cualquier bando combatiente, pero la modalidad no define ni expresa las características de quienes lo practican. En esa representación fantástica se presenta al "terrorista" como un sujeto desprovisto de racionalidad, cuya única motivación es infligir daño, movido por el odio a la libertad y a la democracia, en función de unos principios religiosos malsanos e intolerantes anclados, por lo general, en el fundamentalismo islámico. Los ideólogos norteamericanos acusan al terrorismo de atacar a civiles desprevenidos, suponiendo que su acción es diferente a otro tipo de guerra pues los terroristas toman como blanco a la población general. Argumentan que los terroristas no puede actuar sino es "empleando medidas de ataque deliberado contra personas y lugares que se encuentran protegidos específicamente por el Protocolo I de los Convenios de Ginebra", y que les es imposible conducir la guerra "sin intencionalmente violar" esos acuerdos (Kellog, 2006: 65). No recuerdan, por ejemplo, que al ejército norteamericano no le preocupa cometer crímenes de guerra como quedó evidenciado con el ataque a las presas de Toksan y Chosan en el marco de la guerra de Corea, inundando campos de arroz a pesar de que el derecho internacional prohíbe destruir fuentes de alimentos (Kolko, 2005: 322). Un tiempo antes, en Japón con las bombas atómicas arrojadas en Hiroshima y Nagasaki no demostraron reparos a la hora de masacrar no combatientes, lo mismo que con el napalm regado en Vietnam. Tampoco tienen presente que de las 146 guerras que se registraron entre 1945 y hasta 1990, de los aproximadamente 35 millones de muertos el 75 % fueron civiles (Stanganelli, 2004: 31). Sin embargo estos datos son eclipsados por la argamasa ideológica que construye la inteligencia, que le asigna el "mal" al enemigo. La magnitud del éxito de esa operación puede mensurarse en el nivel de aceptación que ha tenido, en diversos países, la restricción a libertades básicas y derechos fundamentales en función de la aplicación de políticas "antiterroristas". La llamada "ley patriota"

[35] Claro está que las operaciones de inteligencia en la guerra irregular tienen varios objetivos tácticos como la identificación de combatientes enemigos y las redes sociales que los sustentas. Aquí nos referimos a las acciones de mayor envergadura y con más claro peso macrosocial. Sobre el tema, véase de Nievas, Flabián; "De la guerra nítida a la guerra difusa", en Nievas, 2007: 90-3.

(cuyo deliberado acrónimo devela el esmero puesto en enfatizar la finalidad por sobre los medios)[36] impuso una serie de restricciones que fueron acogidas con beneplácito por sus directos perjudicados,[37] los que operación psicológica mediante se consideraron los principales protegidos, aunque se avasallen sus derechos ciudadanos (Bonavena y Nievas, 2008).

De igual manera, los más sonados crímenes se pueden cometer con cada vez menor necesidad de ocultamiento. El retroceso moral que supone la aceptación de la contrainsurgencia puede considerarse en la escala moral propuesta por Jean Piaget (1984) cuando investigaba la noción de la justicia en los niños. Dos de las formas más primitivas de justicia es la retributiva, es decir, lo que vulgarmente conocemos por venganza, y la culpabilidad colectiva y comunicable, son justamente los fundamentos del intervencionismo del nuevo siglo, particular —aunque no únicamente— de Estados Unidos. Después del ataque sufrido en su propio territorio aquel famoso 11 de septiembre, decidieron que como era posible pensar que Osama Bin Laden haya estado detrás de los mismos, y al ser probable que estuviese oculto en Afganistán, *todo* el pueblo afgano era responsable y, en consecuencia, debía padecer los horrores de la guerra. Diez años después, finalmente dieron con el paradero del supuesto mentor de tales ataques y lo ejecutaron, sin el menor intento de procesarlo formalmente (venganza). Eso, empero, hizo subir la imagen positiva de Barack Obama en varios puntos de un día para el otro (Montoya, 2011: 19), a pesar de ser un burdo y cobarde asesinato de un hombre sin capacidad de resistirse a un simple arresto, y una flagrante violación de la soberanía paquistaní.

Pasa casi desapercibido, asimismo, el reconocimiento de la aplicación de tormentos (submarino seco, interrupción del sueño, diversas formas de degradación, etc.) y la tenencia pública de prisioneros clandestinos, no solo en la base de Guantánamo, sino en diversos países de Europa, África, Asia y Oceanía, con lo que explícitamente se acepta la existencia de campos de reclusión semiclandestinos donde los prisioneros carecen de derechos, incluso de acusaciones formales, y su reclusión es por tiempo indeterminado.[38]

Todo este retroceso moral es consecuencia y, a la vez, componente vital de la política contrainsurgente que considera un estorbo aplicar el derecho internacional humanitario, ya que su respeto generaría una apreciable desventaja militar frente al bando enemigo (García y Rodrigo, 2008: 133). La guerra contra la insurgencia solo sería posible desplegarla con cierto éxito si se renuncia a los principios fundamentales de la modernidad. En tal sentido no es un dato menor la emergencia de un tipo de planteo que en su formalización jurídica se conoce como "derecho penal del enemigo", pero cuyo formato es compatible con grandes líneas de pensamiento contemporáneo, que podríamos definir como el proyecto "anticipatorio", la prevención por anticipación del hecho. Este formato surge de fundir la prevención con la disuasión; la primera es

---

[36] La USA Patriot Act ("Uniting and Strengthening America by Providing Appropriate Tools Required to Intercept and Obstruct Terrorism Act of 2001", o "Unión y fortalecimiento de América por los instrumentos adecuados necesarios para Interceptar y Obstruir el Terrorismo de 2001") es la ley dictada luego del ataque sufrido en su propio territorio por EEUU.

[37] Un detallado análisis de los alcances de esta legislación puede verse en Vervaele, John; *La legislación antiterrorista en Estados Unidos ¿Inter arma silent leges?* Sobre la voluntad exportadora norteamericana de los alcances de la Ley Patriótica véase de Axat, Julián; "Terrorismo o derechos humanos. Algunas consideraciones sobre los modelos de implantación legal del terrorismo en la Argentina"; en Pinedo *et. al*, 2007: 235.

[38] Hay un documento secreto del Departamento de Justicia de los Estados Unidos enviado al Pentágono, con la firma de John Yoo, que justifica los tormentos a prisioneros acusados de ser terroristas debido a que permitirían "salvar vidas". Lloret, 2011: 33.

activa y la segunda pasiva: una cosa es tomar medidas disuasivas del delito, y otra muy distinta (aunque en este enfoque aparece como similar o idéntica) es la de anticiparse al hecho. Se funda en el contrafáctico de lo no ocurrido pero que *potencialmente* podría ocurrir. Tomando como verdadero lo hipotético, la acción anticipatoria aparece entonces como una "corrección" de la historia. Pongámoslo en un ejemplo. El sujeto A *es* un terrorista que *está a punto* de cometer un atentado que produciría una cantidad de víctimas; anticipándose al hecho se lo aprehende o se lo elimina, evitándose de ese modo la acción y, con ello, *salvando* la vida de las potenciales víctimas. Todo parece muy convincente excepto por la cuestión, no menor, de que tal sucesión de acontecimientos *nunca sucedió*. Frente a esta objeción, no sin encono se responde: ¿es que acaso hay que esperar a que se produzca el ataque para luego aprehenderlo? La coerción moral que se ejerce con tal pregunta puede invalidar cualquier razonamiento alternativo, pero lo cierto es que no existe certeza alguna de que los hechos se fueran a desarrollar de tal o cual manera, y que solo se trata de una especulación. Nadie puede garantizar que los hechos sucederían necesariamente o inevitablemente así. Porque no se trata de situaciones inminentes, claras y precisas de las que por supuesto se pueden colectar pruebas acerca de las intenciones de un sujeto, sino de presunciones fundadas en un formato de pensamiento especulativo y fuertemente prejuicioso en contra de determinadas figuras. El caso del ciudadano brasileño Jean Charles Menezes asesinado por la policía en el subterráneo de Londres con 8 balazos el 25 de julio del 2005 es un tipo de hecho que resulta mucho más cotidiano de lo que estaríamos dispuestos a aceptar.[39]

La lucha por la vigencia de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario cobra cada vez más sentido en este contexto, y el sano ejercicio de ir actualizando su contenido se vuelve una necesidad imperiosa al calor de los nuevos desafíos que nos obligan a enfrentar el retroceso inhumano que postula la política imperialista en la "guerra contra el terrorismo".

Fuentes:

a) Bibliográficas

Beaufre, A. (1979); *La guerra revolucionaria. Las nuevas formas de la guerra*. Buenos Aires, Almena.

Beccaria, Cesare (1984); *De los delitos y las penas*. Buenos Aires, Orbis.

Bellamy, Alex J. (2009); *Guerras justas. De Cicerón a Iraq*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Bosch, Aurora (2005); *Historia de Estados Unidos*. Barcelona, Crítica.

Earle Mead, Edward (1968); *Los creadores de la estrategia moderna*. Buenos Aires, Círculo Militar.

Esdaile, Charles J. (2006); *España contra Napoleón. Guerrillas, bandoleros y el mito del pueblo en armas (1808-1814)*; Edhasa; Barcelona.

García, Caterina y Rodrigo, Angel J. editores (2008); *La seguridad comprometida. Nuevos desafíos, amenazas y conflictos armados.* Madrid, Tecnos.

García, Prudencio (1995); *El drama de la autonomía militar*. Madrid, Alianza.

Glinkin, A.; Grigulévich, I.; Kumarián, I.; Mints, I.; Narochnitski, A. y Rovínskaya, E. (1984); *Sobre la historia de las invasiones norteamericanas*. Moscú, Progreso.

Huntington, Samuel (2005); *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden*

[39] Casos así se repiten por decenas en los territorios ocupados por las fuerzas norteamericanas y aliados, pero tienen mucha menor repercusión periodística.

mundial. Buenos Aires, Paidós.
Howard, Michael (editor) (1968); *Teoría y práctica de la guerra*. Buenos Aires, Círculo Militar.
Izaguirre, Inés y colaboradores (2009); *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983. Antecedentes, desarrollo, complicidades*. Buenos Aires, EUDEBA.
Jacoby, Roberto (s/d); *El asalto al cielo*, <en línea> disponible en https:// sites.google.com/site/sociologiadelaguerra/Home/textos/el-asalto-al-cielo
Klare, Michael T. y Kornbluh, Meter (1990); *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*. México, Grijalbo.
Kolko, Gabriel (2005); *El siglo de las guerras. Política, conflictos y sociedad desde 1914*; Barcelona, Paidós.
Muchembled, Robert (2010); *Una historia de la violencia. Del final de la Edad Media a la actualidad*. Madrid, Paidós.
Muchnik, Daniel y Garvie, Alejandro (2006); *El derrumbe del humanismo. Guerra, maldad y violencia en los tiempos modernos*. Buenos Aires, Edhasa.
Münkler, Herfried (2005); *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*. Madrid, Siglo XXI.
Nievas, Flabián (editor) (2007); *Aportes para una sociología de la Guerra*. Florida, Proyecto Editorial.
Nievas, Flabián (comp.) (2010); *Arquitectura política del miedo*. Buenos Aires, Elaleph.com; Colección Insumisos Latinoamericanos.
Nigra, Fabio y Pozzi, Pablo (2009); *Invasiones bárbaras en la historia contemporánea de los Estados Unidos*. Ituzaingó, Maipue.
Pegler, Martín (2009); *Los francotiradores*. Barcelona, Osprey Publishing.
Piaget, Jean (1984); *El criterio moral en el niño*. Barcelona, Martínez Roca.
Pinedo, Jerónimo; Calveiro, Pilar; Rodríguez, Esteban; *et. al*. (2007); *Políticas de terror. La formas del terrorismo de Estado en la globalización*; Ad-Hoc; Buenos Aires.
Robin, Marie Monique (2005); *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa.* Buenos Aires, Sudamericana.
Rzheshevski, Oleg (1984); *La segunda guerra mundial. Mito y realidad*. Moscú, Progreso.
Salazar, Robinson (Director) (2009); *La Nueva Derecha. Una Reflexión Latinoamericana*. Buenos Aires, Elaleph.com, Insumisos Latinoamericanos.
Schmitt, Carl (2005a); *El nomos de la tierra. El Derecho de Gentes del "Jus publicum europeaum"*. Buenos Aires, Struhart & Cía.
Schmitt, Carl (2005b); *Teoría del partisano. Acotación al concepto de lo político*. Buenos Aires, Struhart & Cía.
Stanganelli, Isabel (comp.) (2004); *Seguridad y Defensa en el Cono Sur*. Mendoza, Caviar Blue; Editora Andina Sur.
Trinquier, Roger (1981); *La guerra moderna*. Buenos Aires, Ediciones Cuatro Espadas.
Verri, Pietro (1977); *Observaciones sobre la tortura*. Buenos Aires, Depalma.
Vervaele, John (2007); *La legislación antiterrorista en Estados Unidos ¿Inter arma silent leges?*, Buenos Aires, Editores del Puerto.
Waltz, Kenneth N. (2007); *El hombre, el Estado y la guerra*. México D.F., Centro de Investigación y Docencia Económicos.
Zentner, Christian (1980); *Las guerras de la postguerra*. Bacelona, Bruguera.
Zolo, Danilo (2007); *La justicia de los vencedores. De Nüremberg a Bagdad*. Buenos

Aires, Edhasa.

b) Artículos

Becerra, Alfredo (1975); "Las enseñanzas de Clausewitz resultan aplicables e a Vietnam. El país que ganó la primera guerra anticolonial hace doscientos años, ha sido derrotado en la más reciente"; en diario *La Opinión* del 6 de mayo.

Birtle, Andrew (2008); "Persuasión y coerción"; en *Military Review*; EEUU.; Noviembre-diciembre.

Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián (2008); "El declive de la ciudadanía"; en Revista Pensares; Publicación del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades "María Saleme de Burnichon" (CIFFyH); Número 5; Universidad Nacional de Córdoba.

Burgess, Kenneth J.; "Transformación y la brecha irregular"; en *Military Review*; EEUU.; mayo-junio de 2010.

Calvo Albero, José Luis (2010); "Contrainsurgencia. Corazones, mentes y «ventanas de oportunidad»", en *Revista Ejército de tierra español*, N° 827, marzo.

Caro Garzón, Octavio A. (2006); "La doctrina Bush de la guerra preventiva: ¿evolución del «*ius ad bellum*» o vuelta al Medioevo?", en *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*. Vol. 36, N° 105, Medellín, julio-diciembre.

François, Philippe (2009); "Contrainsurgencia en Argelia: un punto de vista francés"; en *Military Review*, EEUU, enero-febrero.

Goobar, Walter; "La venganza de Al-Qaeda y las nuevas guerras de Obama"; en diario *Miradas al Sur*, Buenos Aires; domingo 15 de mayo de 2011.

Kellog, Davida (2006); "La ley internacional y el terrorismo"; *Military Review*; EEUU.; enero/febrero.

Lowe, Alan C. (2004); "Montoneros versus el Ejército: terrorismo urbano en Argentina"; en Military Review; EEUU; julio-agosto.

Lloret, Rodrigo; "La tortura y los Estados Unidos"; en diario *Perfil*, Buenos Aires, domingo 8 de mayo de 2011.

Mazzei, Daniel (2002); "La misión francesa en la Escuela Superior de Guerra y los orígenes de la guerra sucia, 1957-1962"; en *Revista de Ciencias Sociales* Nro. 13; Universidad Nacional de Quilmes.

Miracle, Tammy (2004); "El ejército y los medios de comunicación asimilados", en *Military Review*, marzo-abril.

Montoya, Roberto; *La muerte de Bin Laden. Informe Especial*; diario *Miradas al Sur*, Buenos Aires, domingo 8 de mayo de 2011.

Patreus, David (2009); "Guía de contrainsurgencia del comandante de la fuerza multinacional – Irak", en *Military Review*, enero-febrero.

Ramos Flores, Alejandro (2000); "Convenios de Ginebra"; en *Revista del Ejército Mexicano*, octubre.

Sarkesian, Sam; "Low–Intensity Conflict: Concepts, Principles and Policy Guidelines", en *Air University Review*, volumen 26, número 2, 1985.

Selser, Gregorio (1987); "La intensa guerra de baja intensidad. Conceptos, definiciones, objetivos"; en *Revista Nueva Sociedad* Nro. 89; Caracas, Venezuela; Mayo/ junio.

c) Documentales

Pamphlet Nº 20-260 (1986); *The german campaigns in the Balkans (spring 1941)*. Facsimile Edition. Washington, D.C., Center of Military History, United States Army.

TRADOC (1986); *U.S. Army Operacional concept for Low Intensity Conflict*, panfleto 525–44, Fort Monroe, Virginia.

Willis, Bob E. Jr. (s/d); *After the Blitzkrieg: The German Army's Transition to Defeat in the East*, School of Advanced Military Studies, United States Army Command and General Staff College, Fort Leavenworth, Kansas.